



La hija ausente

Sabía yo que me estaba mintiendo.

“Nos vemos mañana, mamá”, “¡Hasta mañana!”, “Mañana vuelvo, ¿vale?”

Siempre la misma canción. Siempre. Pero luego el timbre de la puerta no suena, ella no se presenta, y yo me quedo aquí. Sola.

Así que he decidido tomar notas de las veces que falta, para echarle en cara todas esas promesas vacías que tan bien ha aprendido a abastecer.

Cojo la libreta azul celeste que me he comprado esta mañana en el bazar. Mi hija no lo sabe, ni se ha enterado: estaba demasiado absorta mirando el estante de ovillos de lana, “para que te entretengas esta tarde, mamá, ¿qué te parece?”

Que ¿qué me parece? No he cosido en toda mi vida, y ahora a esa se le ha metido en la cabeza que puedo hacer ganchillo. Pero ¿qué me cuenta?

Abro el cajón del mueble debajo de la tele, coloco la libreta azul celeste y me quedo a mirar las demás ahí amontonadas. ¿Para qué querrá mi hija guardar tantas libretas sin estrenar? ¡Si no he escrito en toda mi vida!

Me siento en el sofá, cojo el ovillo de lana roja y lo voy deshilvanando poco a poco. Ya sé qué le voy a hacer: ¡una bufanda de ganchillo!